

## El primer Santiago

● Manuel Moleiro, especialista en reproducir joyas bibliográficas, halla en un códice guardado en Gerona la imagen más antigua del Apóstol

LA CORUÑA

Manuel Moleiro, orensano establecido en Cataluña y especializado en la reproducción de joyas bibliográficas, identificó en el Beato de Liébana, un códice celosamente guardado en Gerona que el editor gallego reprodujo en un casi original, la imagen más antigua hallada hasta ahora del Apóstol Santiago. Esta imagen del Apóstol está fechada en el siglo X, más exactamente, en el año 970, anterior al menos en dos siglos a la que los expertos tenían hasta el momento como la más antigua.

El editor barcelonés de origen orensano Manuel Moleiro, especializado en reproducciones casi originales de antiguos libros rescatados de ocultas e inaccesibles bibliotecas, es como uno de esos personajes ahora tan de moda en los incontables best sellers sobre buscadores de enigmáticos códices y documentos perdidos en la noche de los tiempos.

La referencia pintada de Santiago hallada por él en el Beato es la más antigua que se conserva del patrón de España y aparece dentro de un retrato de grupo con los demás apóstoles, identificado con la leyenda Jacobus Spania. «Los manuscritos ibéricos de vidas de santos no consignan ninguna imagen del Apóstol. No es extraño, porque a Santiago se le consideró santo en el siglo VIII. Fue en este siglo, entre 783 y 788 cuando el abad del monasterio de Santo



La imagen pintada más antigua que se conserva del Apóstol Santiago / Foto La Opinión de La Coruña

Toribio de Liébana, de nombre Beato, escribió el himno O Dei Verbum, donde por vez primera se invoca al Apóstol como patrono nacional», explica Moleiro, que ha discutido con estudiosos y expertos el alcance de su hallazgo y que verificaron que no existían imágenes del Apóstol más antiguas.

### Orígenes del mito jacobeo

Al hilo de debates y revelaciones sobre contenidos del cristianismo primigenio tan en boga desde el éxito del «Código da Vinci», el hallazgo de Moleiro aporta pistas sobre la inten-

cionalidad política y militar del nacimiento del mito jacobeo. No es una casualidad que la imagen más antigua aparezca en el códice de Beato, ya que este líder de la Iglesia asturiana, que comprendía a la gallega, utilizó la figura de Santiago, a quien la Iglesia no rendía aún culto como santo, como ariete contra su rival en la jerarquía católica en la España del siglo VIII: Elipando, arzobispo de Toledo, que intentó una especie de síntesis religiosa con el Islam, que ocupaba entonces toda la península a excepción de los abruptos Picos de Europa. Eli-

pando se acercaba elementalmente a la visión musulmana que acepta a Cristo como profeta. «Carlomagno apoyó a Beato en su intento de independizarse de Toledo, que dependía de Roma, y erigir una iglesia asturiana y gallega.

Beato perseguía una identidad para esas zonas y la encontró en Santiago. Era una necesidad política y militar. De ahí viene la iconografía de Matamoros. Beato creó las condiciones necesarias para lo que vino después: la tumba tenía que aparecer aquí; y apareció, claro», ironiza Moleiro.



el peatón

Braulio Llamero

## Toma y daca

Qué poco nos gusta en realidad eso de la negociación, el diálogo y tal. Medio país o país y medio anda ya revolviéndose porque ha empezado las negociaciones entre partidos para aprobar los Presupuestos del Estado. Piden algo los catalanes de Ezquerro y nos cabreamos:

«Míralos, ya están queriendo llevárselo todo.

Pero ¿qué tiene de raro? Todos, si podemos, queremos todo. Cada uno, si se presenta la ocasión, barremos para casa. Tampoco sienta demasiado bien esa visión de Llamazares, el de la declinante IU, saliendo en La Moncloa y diciendo tan serio que su partido impondrá unos presupuestos de la mar de sociales.

«Míralo, no tiene más que tres diputados, uno de los cuales ni siquiera es suyo, y parece el vicepresidente del país.

Siempre jorobó a la mayoría el espectáculo de los Gobiernos minoritarios teniendo que negociar todo con pequeños pero decisivos grupos. Los catalanes y vascos ya le sacaban lo suyo a Suárez. Después al González de las mayorías precarias. Y no digamos al humillado Aznar del primer mandato. Ahora le toca el turno a Zapatero. Tampoco tiene mayoría y por tanto pasan por su despacho los minoritarios a poner precio a sus votos.

Lo que pasa es que, en el fondo, ¿qué tiene de raro que cada cual intente sacar cuanto tajada política puede? Está en la lógica de las cosas. A los de Ezquerro se los volverían a votar si se limitasen a pedir para todos en general. Llamazares no podría ni salir a la calle si le dijese a Zapatero que haga los Presupuestos que quiera, porque él los va a apoyar igual.

Negociar consiste en hablar y pactar con los distintos que, obviamente, quieren distintas cosas. Lo único que desde fuera cabe pedir es que se haga de modo transparente, sin ocultarnos ningún fleco negociador y que el grupo mayoritario, como dirían en mi pueblo, no se deje comer la merienda.

Por lo demás, contra este espectáculo periódico sólo hay una receta. La que dio el gran Ibarra en campaña electoral: echar a los nacionalistas del Congreso y llevarlos al nuevo Senado territorial. Lo que pasa es que ese cascabel no hay ratón en este país capaz de ponérselo al gato nacionalista. Así que, resignación. Y cruce de dedos.

[www.llamero.net](http://www.llamero.net)

## DE VUELTA

Paco Antón

## La foto de la Femag

Han regresado con ganas. Yo creo que tenían mono de marcha y ya estaban un poco hasta el codo de holgar. Sólo hay que verlos en la foto de C. de la Cal, locos por inaugurar la Femag benaventana, todos a una, risueños y codo con codo. Es evidente que la cinta nunca estuvo en peligro de acabar en el suelo. De izquierda a derecha —la posición fue casual—, el diputado Jesús Cuadrado, el subdelegado del Gobierno, el secretario general del MAP, el alcalde de Benavente, el presidente de la Diputación y la delegada Territorial de la Junta. Todos a una, ya digo. La una era la cinta inaugural. Doce manos para sujetarla y doce codos para hacerse sitio ante el objetivo del colega de la prensa. Todo un arte, del que Martínez Maíllo, nieto de un socialista republicano, es una maestro. De hecho, viaja a este tipo de eventos con su maletín de herramientas, como los toreros que frecuentan las plazas de pueblo y con medios escasos. En cuanto gana la

posición y la perspectiva del auditorio, y se nota en el punto de mira de los reporteros, echa mano al bolsillo y tira de tijeras para entrar a matar el primero. Se trae los avíos de casa, porque su experiencia le dice que a veces la intencencia y el protocolo —sobre todo si el coso es socialista— falla un poquito. Político prevenido y armado de unas buenas tijeras vale por dos. Y Martínez Maíllo no se conforma con ir de comparsa.

El que estaría que no cabría en sí de gozo es el alcalde/doctor, Manolo García Guerra, porque en la edición anterior de esta misma feria ni Dios se quiso hacer la foto con él y sólo un concejal de la cuerda ofició de

monaguillo a su vera, por si fallaba la cizalla a la hora de cortar la cincha con la banderita de España. Este año no. En la edición 2004 de la Femag, en lugar de hacerse la foto con las ovejas y los borregos y junto a una moderna cosechadora, como antaño, se ha retratado escoltado por todas las autoridades y con el codo del presidente de la Diputación clavado en el hígado, que de ahí puede venir ese rictus de estreñido que presenta el alcalde en la instantánea. Más distantes, un poco a salvo de empujones y sin entrar en el arriesgado sprint final del corte de cinta, el diputado Cuadrado y el subdelegado se parten de risa y observan con admiración

la maña, el talento y el oficio de Martínez Maíllo en estas lides. Por algo es el especialista.

Hombre, la foto está concurrencia, sí, pero yo he echado de menos todavía a unos cuantos personajes de solera. Una foto inaugural no adquiere tal dimensión si no están en ella Angel Herrero y el secretario de la patronal, por ejemplo. Y que conste que entre el subdelegado y el secretario de Agricultura, Fernando Moraleda, se aprecia que todavía había sitio suficiente para otros tres o cuatro figurantes y cortadores de cintas. La fotografía/recordatorio hubiera ganado en categoría y hubiera estado mucho más acorde con la tradición. Y ya que hablo de ausencias, me parece imperdonable que en la estampa no aparezca Angel Cachón, cabeza invisible de la oposición, a quien bien podría haberle cedido el sitio —a la vera del alcalde— el aspirante a gobernar su partido. Además de haberle prestado las tijeras. Por falta de herramienta no habrá sido...